

LA CUEVA DE EL CONEJAR (CÁCERES): AVANCE AL ESTUDIO DE LAS PRIMERAS SOCIEDADES PRODUCTORAS EN LA PENILLANURA CACEREÑA

The Conejar Cave (Cáceres): An approach to the study of the first productive societies on the plains of Cáceres (Spain)

Enrique CERRILLO CUENCA

Becario FPI. Área de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Extremadura.
Av/ Universidad s/n. 10.071, CÁCERES. Correo-e: ecerrillo@unex.es

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 12-XII-99

BIBLID [0514-7336 (1999) 52; 107-128]

RESUMEN: Las excavaciones llevadas a cabo por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Extremadura durante 1981, 1982 y 1983 en la cueva de El Conejar revelaron una ocupación prehistórica que fue inicialmente interpretada como Bronce Final. Una vez revisados los materiales e interpretados como neolíticos, los datos que aportan otros asentamientos extremeños, tanto en cueva como al aire libre, sugieren una revisión sistemática de ciertos conceptos vertidos sobre el Neolítico en el Interior Peninsular.

Palabras clave: Neolítico. Extremadura española. Cuenca del Tajo. Hábitat en cueva. Paleofauna. Cerámica impresa.

ABSTRACT: Between 1981 and 1983 the Department of Prehistory and Archaeology from the University of Extremadura excavated the cave known as "El Conejar" (Cáceres), revealing a Prehistoric occupation initially interpreted as belonging to Final Bronze Age. Once archaeological materials were revised and reinterpreted as neolithics, material culture from other sites, so in cave so in open air, suggests a systematic revision of some concepts about Neolithic in Central Spain.

Key words: Neolithic. Extremadura (Spain). Basin of Tagus. Cave occupation. Paleofauna. Patterned pottery.

1. Introducción: geografía y trabajos previos

El presente trabajo resume algunas de las ideas defendidas en nuestra Memoria de Licenciatura (Cerrillo Cuenca, 1999) sobre la que se han incorporado nuevas consideraciones. En ella se analizaban recipientes cerámicos provenientes de las excavaciones de la cueva de El Conejar (Cáceres) y del poblado al aire libre de Los Barruecos

(Malpartida de Cáceres), asentamientos con un elevado porcentaje de cerámicas impresas que pueden ser adscritos a un periodo de explotación del territorio por parte de las primeras sociedades productoras.

El interés de este estudio reside en la necesidad de revisar conceptos como el "desierto interior" durante el Neolítico o lo que tiempo atrás se ha venido denominando "cultura de las cuevas con

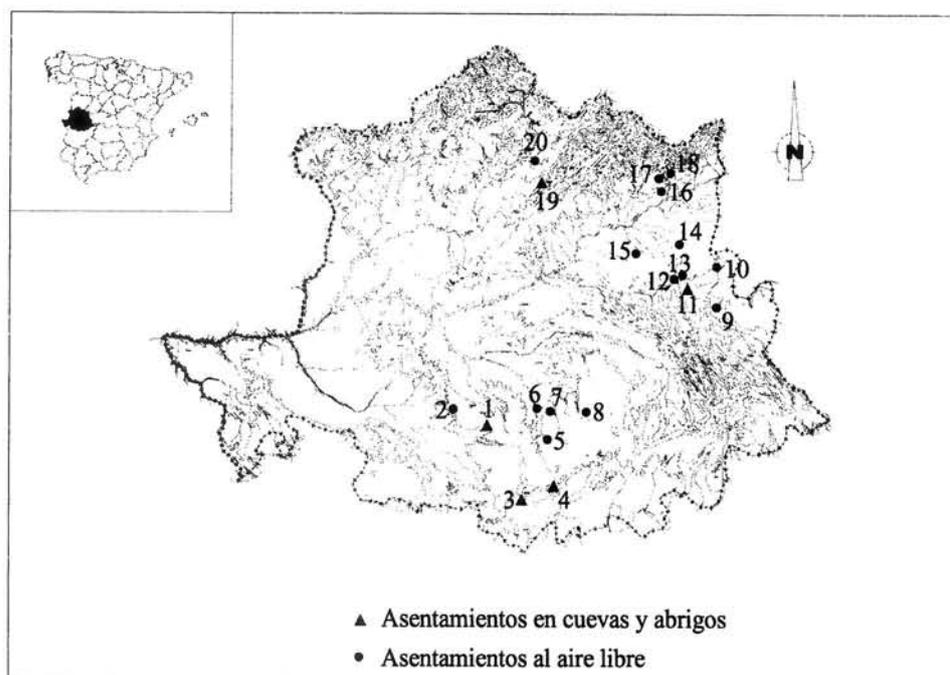


FIG. 1. Asentamientos extremeños con cerámicas impresas que pueden adscribirse al Neolítico, tomados de González Cordero (1999: 534) y modificados. 1- El Conejar (Cáceres), 2- Los Barruecos (Malpartida de Cáceres), 3- Peña Aguilera (Montánchez), 4- Atambores (Zarza de Montánchez), 5- Cerro de la Horca (Plasenzuela), 6- Cerro del Acebuche (Plasenzuela), 7- Castillejos II (Plasenzuela), 8- El Aviión (Trujillo), 9- Navaluenga (Peraleda de San Román), 10- Las Monjas (Berrocalejo), 11- Junta del Pibor (Bobonal de Ibor), 12- Cañadilla (Valdehúncar), 13- Canchera de los Lobos (Valdehúncar), 14- La Guada (Navalmoral de la Mata), 15- El Pedazo (Casatejada), 16- El Baldío (Jarandilla), 17- Cerro de Mingo Martín (Jarandilla), 18- Cerro Soldado (Jarandilla), 19- Boquique (Plasencia), 20- Oliva de Plasencia.

cerámica decorada”, habida cuenta que el panorama ocupacional de la cuenca del Tajo durante momentos pre-metalúrgicos está compuesto por multitud de poblados al aire libre. Estos nuevos planteamientos, a los que no son ajenas otras áreas de la Península Ibérica, están ayudando a comprender los mecanismos de un proceso de neolitización complejo, sobre los que se van a fundamentar ulteriores ocupaciones.

La cueva de El Conejar¹ se localiza al Sur del núcleo urbano de Cáceres, y a escasos metros de éste, enclavándose en el terreno conocido popularmente como “Calerizo”, topónimo alude a su for-

¹ Coordenadas UTM: huso 29, x=726342, y=4370709.

mación caliza que se remonta al Carbonífero (I.G.M.E, 1982), y que puede localizarse también en las inmediaciones de la localidad próxima de Aliseda (Gurría y Sanz, 1983), donde tradicionalmente se ha hablado de hábitat prehistórico en cuevas de manera genérica (Mélida, 1924: 8; Floriano 1957: 22).

La cueva se sitúa a una altitud de 444 metros sobre el nivel del mar, y el entorno más inmediato oscila poco y mantiene cotas muy similares. Tan sólo al Este varía bruscamente con la elevación de la Sierra de la Mosca, compuesta de cuarcitas de diversa naturaleza. En los alrededores de la cueva se ha desarrollado un tipo de terreno conocido como “lapiaz”, caracter-

terizado por un suelo arcilloso de color rojo, fruto del lexiviado de las calizas. Entre estas arcillas pueden observarse bloques carbonatados de color pardo, con oquedades, que son el resultado de una fuerte erosión superficial (I.G.M.E, 1982).

En Cáceres, la acción del fenómeno kárstico sobre este tipo de terrenos ha procurado la formación de distintas oquedades en el entorno más inmediato, siendo la más famosa la cueva de Maltravieso, con notables ejemplos de arte parietal paleolítico (Callejo, 1958; Jordá, 1970; Ripoll *et alii*, 1997). Otras cuevas conocidas en este terreno calizo son las de la Becerra o Santa Ana, entre otras citadas en la bibliografía antigua y hoy en día no identificadas. Sólo la de Santa Ana muestra una evidente ocupación humana, según intervenciones

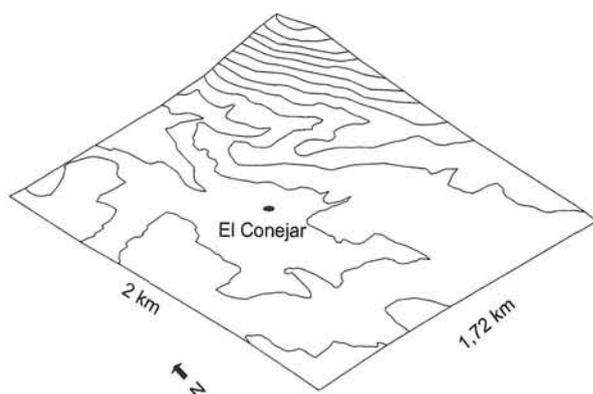


FIG. 2. Topografía de El Conejar

realizadas en su interior que por el momento permanecen inéditas.

La planta de la cueva no es excesivamente amplia y se compone de una sola estancia, con uno de sus laterales expuesto a cielo abierto. Destaca la presencia de dos estrechos corredores que se encuentran sellados y apenas son practicables. El relleno geológico de la cueva está compuesto por una arcilla de descalcificación de aspecto grasoso y color rojo, conocida como *terra rosa* y anteriormente aludida. Su interior se presenta bastante revuelto en la actualidad, producto de las distintas intervenciones antrópicas, hecho que corroboraron las campañas de excavación. En efecto, en uno de sus lados la piedra suelta delata como tiempo atrás se había realizado en la cueva un sondeo de captación de agua que vaciaba gran parte del relleno arqueológico. Además, para la construcción de una pequeña edificación de tapial al pie de la boca de la cueva, se había empleado parte del relleno original de la cueva. Esta edificación, cuya funcionalidad era la de corral de conejos, es la que da nombre al yacimiento. A todo ello hay que unir las exploraciones que realizara Ismael del Pan en 1916 y las rebuscas clandestinas que sistemáticamente han contribuido a alterar el depósito de sedimentos original.

El Conejar es conocido desde tiempo atrás, cuando era llamada "cueva del Oso", pero no será hasta 1917 cuando se den por primera vez noticias de su potencial arqueológico por Ismael Del Pan (1917), quien dota a la cueva de una cronología neolítica, al mismo tiempo que apunta la ocupa-

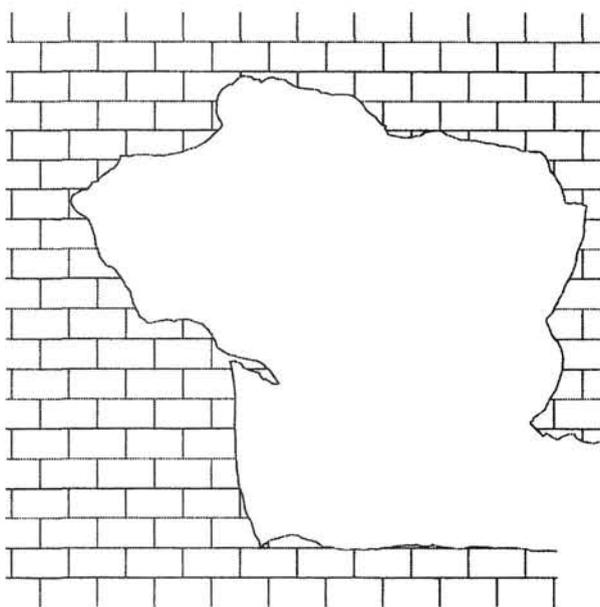
ciones posteriores. No obstante, existía ya toda una tradición de exploración de cuevas y yacimientos durante los siglos XVIII y XIX. Así en 1794, un clérigo cacereño, S. B. Boxoyo describe algunas de estas cuevas. V. Paredes describe a principios del siglo XX como durante el siglo anterior un abogado de la localidad, Tomás Santibáñez, había formado una sociedad para explorar las cuevas de los alrededores (Paredes Guillén, 1909).

Tras los trabajos de Ismael del Pan la cueva quedará olvidada. J. R. Mélida cita cuevas en las proximidades de Cáceres (Mélida, 1924: 8), que resultan difíciles de relacionar con El Conejar. En los años 50 hay breves referencias a El Conejar (Saenz de Buruaga, 1952; Floriano, 1957: 24), y Carlos Callejo publica ocasionalmente alguna referencia de la cueva sin aclarar su cronología (Callejo, 1976).

En 1983 se publica un lote de materiales recogidos en superficie (Cerrillo Martín de Cáceres, 1983), que darán lugar a una excavación sistemática del yacimiento. Hasta aquel momento, entre 1981 y 1983, se habían llevado a cabo dos campañas de "recuperación-excavación" en el interior y en el exterior de la cueva, campañas que sirvieron de tema para una Memoria de Licenciatura (Sauceda, 1983) de la que se publicó un resumen que incluía sólo los materiales recuperados en 1981 (Sauceda, 1984). En la primera campaña los trabajos se centraron en el exterior de la cueva recuperando una muestra significativa de cerámica, industria ósea e industria lítica tallada y pulimentada que tuvimos la oportunidad de estudiar. Durante el mes de diciembre de 1982 y los meses



FIG. 3. Acceso a la Cueva de El Conejar

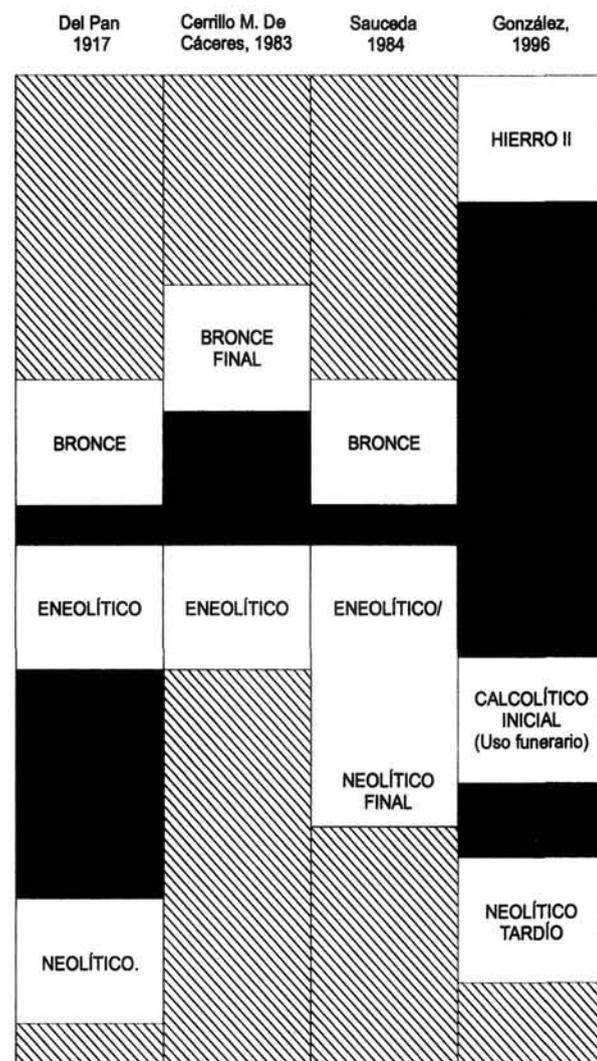
FIG. 4. *Planta de El Conejar*

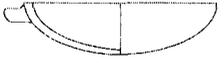
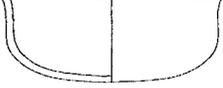
de enero y febrero de 1983 se realizó la segunda campaña de excavación en el interior.

Los primeros sondeos se plantearon en la entrada de la cavidad y fueron prácticamente estériles, por lo que se decidió sondear aquellas zonas de la cueva con una topografía más elevada. Los dos sondeos realizados en esta zona no aportaron ningún tipo de material arqueológico, y tan sólo ofrecían una potencia de 54 cm. La ausencia de evidencias de ocupación forzó la excavación en el lugar central de la cueva, más alterado por las remociones de tierra. En esta zona fue donde se recuperó la mayor parte de los materiales, habiéndose excavado una superficie total de 11m²; los cuatro cortes establecidos ofrecieron un revuelto estratigráfico con abundante material reciente, donde no era posible reconocer ningún nivel arqueológico *in situ*. Este nivel revuelto, con presencia de restos humanos y cultura material, alcanzaba la roca madre, localizada a 84 cm de profundidad (Sauceda, 1983: 54).

El carácter secundario del asentamiento y la imposibilidad de realizar una involución estratigráfica, tal y como se pretendía en las campañas de excavación, fueron obstáculos para adscribir la cultura material a un periodo neolítico, razón por la que se asimilaron al Bronce Final, cronología

que tradicionalmente había recibido la cueva de Boquique, con la que El Conejar comparte algunas características en la cultura material (Cerrillo Martín de Cáceres, 1983), relacionando la cerámica a boquique con la propia del círculo de Cogotas I. M. I. Sauceda atribuyó algunos materiales, la industria lítica especialmente, a un momento poco conciso que debía situarse entre el Neolítico y el Calcolítico, asignaba las cerámicas impresas a la Edad del Bronce, si bien “enraizada fuertemente en las tradiciones neolíticas y ajena a cualquier relación extrapeninsular” (Sauceda, 1984: 54).

FIG. 5. *Fases propuestas por distintos autores.*

	Tipo A.1	Tipo A.2	Tipo A.3
Subtipo 1			
Subtipo 2			

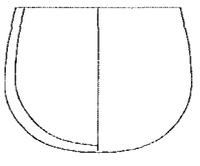
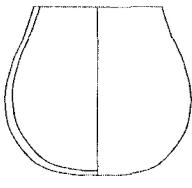
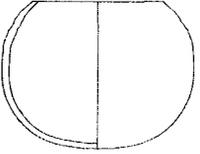
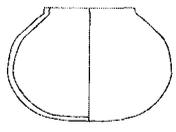
	Tipo B.1	Tipo B.2
Subtipo 1		
Subtipo 2		

FIG. 6. Tipos y subtipos cerámicos de la penillanura cacerreña, a partir del estudio de los recipientes de El Conejar y los niveles inferiores de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres).

2. Análisis de materiales

2.1. Industria cerámica

Aunque es cierto que el exceso de confianza en los materiales cerámicos de los distintos yacimientos nos ha proporcionado una visión algo sesgada,

fundamentalmente en lo que se refiere a la presencia/ausencia de cerámica impresa, éste es el material más valioso del que se dispone en el enfoque práctico del problema. Como planteamiento metodológico se ha procurado estudiar la cerámica desde un punto de vista analítico y formal, prescindiendo de análisis

porcentuales que, ante una muestra tan alterada, no ofrecen información significativa.

Aunque la mayor parte de la cerámica está realizada a mano, no faltan ejemplos de fragmentos a torno, que manifiestan una ocupación posterior a la neolítica (cerámicas estampilladas de la Edad del Hierro, por ejemplo). La ergología se compone de formas que son por lo general cerradas, siendo casi insignificantes las formas abiertas. La tendencia de los recipientes, en los fragmentos en los que se puede observar, es globular. Predominan las cocciones reductoras e irregulares en la producción, y el tratamiento más utilizado es el del alisado, aunque un número muy reducido de fragmentos presentan engobe a la almagra y bruñidos como tratamiento superficial. El desgrasante suele ser de tamaño medio, y no se observan grandes inclusiones en la pasta de la cerámica.

Paralelamente se ha realizado una Difracción de Rayos X (DRX) sobre algunos fragmentos cerámicos, pero, a falta de un análisis detenido de los mismos, las conclusiones son aún prematuras. En primer lugar, a tenor de lo demostrado ya en otros yacimientos, podemos suponer que las temperaturas de cocción de la cerámica decorada que hemos analizado no superan los 800°C, dada la presencia de dolomitas y calcitas en la caracterización mineralógica de los fragmentos (Ayala *et alii*, 1999: 120). Este dato no supone grandes novedades, pues los Análisis Térmicos Diferenciales efectuados sobre muestra de la Cueva de la Vaquera (Segovia) han determinado que la temperatura de las cocciones no ha superado los 500°C (Arribas *et alii*, 1988-1989: 163). Las fases minerales mejor representadas en el DRX son las siguientes: cuarzo, feldespato potásico, feldespato cálcico (plagioclasa) y mica, entre otros. Esto, en un primer acerca-

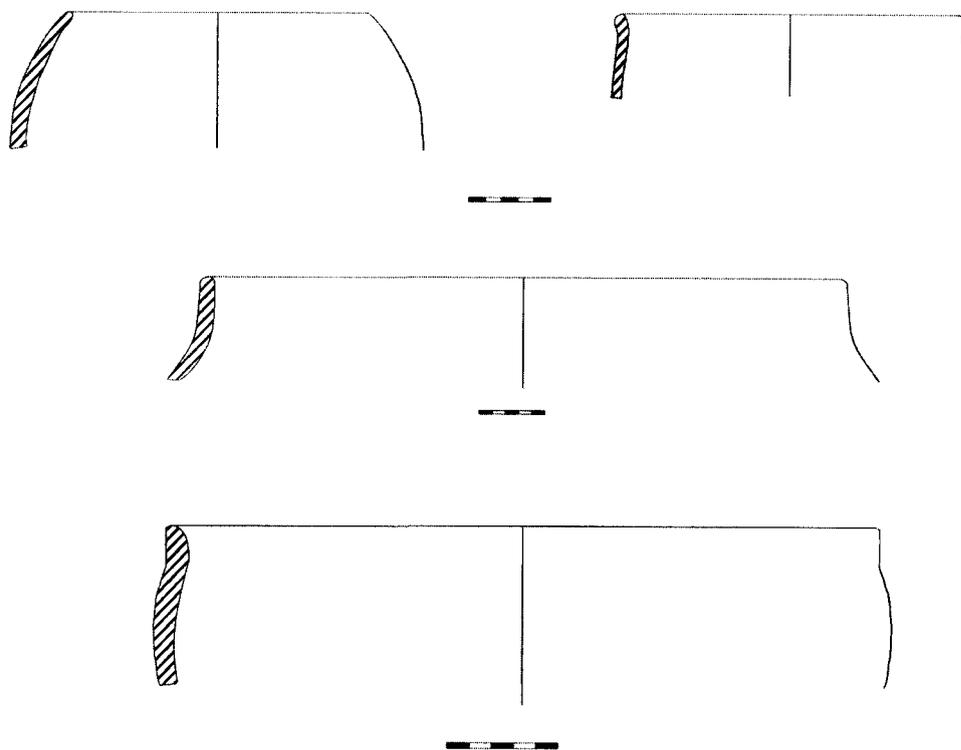


FIG. 7. Ejemplos de cerámica lisa

miento al estudio de las arcillas cerámicas, supone que el desgrasante ha sido obtenido de zonas graníticas próximas, que distan del yacimiento 3 ó 4 kilómetros en línea recta.

En el estudio de las formas de los recipientes distinguimos dos grupos tipológicos independientes. El grupo A está representado por aquellas formas de tendencia abierta que suelen manifestarse por la presencia del borde exvasado. Técnicamente este grupo queda definido por lo que denominamos la presencia del eje X, eje que parte de desde el punto más elevado del borde hasta la pared exterior del recipiente, marcando una trayectoria perpendicular al plano de la boca del recipiente. El grupo tipológico B incluye formas cerradas, cuyos bordes muestran distinto grado de inclinación. Esta vez se encuentran definidos por el eje X', cuyo punto y trayectoria son los mismos que el eje X, aunque no su destino la pared interior del recipiente (Nocete, 1989). Por último puede establecerse un tercer grupo integrado por aquellos fragmentos pequeños que no era posible clasificar y que mostraban una tendencia recta.

Las medidas de este y otros ejes fueron sometidas a análisis estadísticos como el Análisis *Cluster* y el Análisis de Componentes Principales, mostrando divisiones entre los distintos tipos presentes en El Conejar y los niveles inferiores de Los Barruecos. En el grupo tipológico A fueron reconocidos 3 tipos con sus correspondientes subtipos, mientras que en el grupo B se mostraron 2 tipos con distintos subtipos.

El grupo tipológico A estaba compuesto fundamentalmente por un tipo de borde simple, que puede corresponderse con recipientes de forma de cuenco (A.1). Tipos minoritarios eran los formados por recipientes de un tamaño superior y paredes tendentes a la verticalidad (A.3), únicamente presente en Los Barruecos, y otro tipo de recipientes de escaso fondo asociado a elementos de prehensión (A.2). Los recipientes de este grupo presentaban un diámetro que oscilaba entre los 50 mm y los 250 mm, superando ocasionalmente este límite algún recipiente. Este último dato confirma el escaso tamaño de las piezas del este grupo A.

El grupo tipológico B presenta únicamente bordes simples. En el caso de Los Barruecos aparece algún borde ligeramente vuelto al exterior o ligeramente indicado formando un pequeño cuello. Sólo una forma de El Conejar, de dudosa atribución cronológica mostraba una carena muy suave. El tipo más numeroso estaba representado por aquellos recipientes con bordes invasados (B.1) y presentaba dos subtipos según la inclinación de éstos. El tipo B.2 era reducido en cuanto a ejemplares, éstos suelen mostrar una tendencia a la verticalidad de la pared que les aproxima a otros casos del grupo tipo-

lógico A. El tipo B.1 muestra dos intervalos distintos en cuanto al diámetro de su boca; el subtipo B.1.1. mantiene el diámetro en un intervalo que oscila entre los 150 y los 300 mm, alcanzando en ocasiones los 300 mm; el subtipo B.1.2 muestra bordes menos invasados que el caso anterior y su diámetro oscila entre los 50 y los 250 mm. El tipo B.2 no está bien documentado y podría señalarse un diámetro orientativo entre los 100 y los 250 mm. Posiblemente el tipo B.1, y especialmente el subtipo B.1.1, esté asociado a recipientes de contención de un cierto tamaño, quizás destinados al almacenamiento de determinados recursos que exijan cierto grado de conservación.

	50-100	100-150	150-200	200-250	250-300	+300
A-1-1	●	●	●	●		●
A-1-2				●		
B-1-1			●	●	●	●
B-1-2	●	●	●	●		
B-2-2			●			

CUADRO 1. Tipos y subtipos de formas de la cueva de El Conejar y sus diámetros (intervalos expresados en mm)

Los elementos de prehensión y suspensión son variados. Las asas son bastante comunes en los asentamientos extremeños, existiendo distintas tipologías. Las asas de cinta son numerosas y aparecen dispuestas en sentido horizontal o vertical respecto al plano de la boca. Estas asas se localizan siempre en los recipientes del grupo tipológico B, bordes invasados. En algunos asentamientos aparecen asas de túnel, variedad no ha sido atestiguada en El Conejar.

Los mamelones son frecuentes y se asocian por lo general a ambos grupos tipológicos. El grupo tipológico A presenta mamelones tipo 1, es decir apliques cuyo grosor excede a su longitud. Los mamelones tipo 2, la longitud excede al grosor, aparecen indistintamente sobre recipientes del grupo A o el B. En algún caso aparecen mamelones perforados, cuya función probable sea la suspensión de la pieza.

Los apliques son también elementos muy comunes. Puede distinguirse un aplique fundamental, el de pequeñas pastillas dispuestas paralelamente al

borde en dos fragmentos de la muestra. Los cordones aplicados son escasos tanto en El Conejar como en Los Barruecos, pero son numerosos en asentamientos situados al Norte del Tajo como los recientemente publicados en Valdehúncar (González Cordero, 1999) o Jaraíz de la Vera² (González Cordero y Cerrillo Cuenca, e.p.)

	A.1	A.2	B.1	B.2
Asas			●	
Mamelones tipo 1	●	●		
Mamelones tipo 2	●		●	
Mamel. 2 perforados	●			
Apliques	●			

CUADRO 2. Relación de elementos de prehensión y suspensión y su relación con los tipos de recipientes.

En cuanto a la decoración se refiere, el porcentaje de fragmentos es verdaderamente alto, situándose según Saucedá en un 77% (Sauceda, 1984: 51), una cifra anecdótica pero reveladora de la profusión decorativa que ofrece el conjunto de la industria cerámica.

La técnica más recurrente es la técnica de boquique, que se ha convertido irremediamente en el indicador cultural del periodo. La decoración de "punto en raya" fue documentada por primera vez en la cueva de Boquique, situada en la dehesa de Valcorchero en Plasencia y supuso en bastantes ocasiones un problema en cuanto a su interpretación cronológica se refiere. El primero en describir y estudiar este tipo de materiales fue Bosch Gimperà (1915-1920). Posteriormente sería M. Maluquer (1956: 206) quien estableciese las bases para un estudio de esta cerámica, que atribuye a etnias de la Segunda Edad del Hierro.

En el estudio de un lote de cerámicas de dicha cueva es Cleofé Rivero (1972-1973: 128) quien relaciona este tipo de cerámica impresa con una tradición "indígena" del Bronce Final que pervive hasta la Edad del Hierro; si bien admite la existencia de esta decoración en el Neolítico, apuntando con reservas la pervivencia de estos motivos hasta el Bronce Final. M. Almagro Gorbea (1977) realiza una excavación en la cueva y en su tesis doctoral sugiere la atribución de este tipo de cerámica impre-

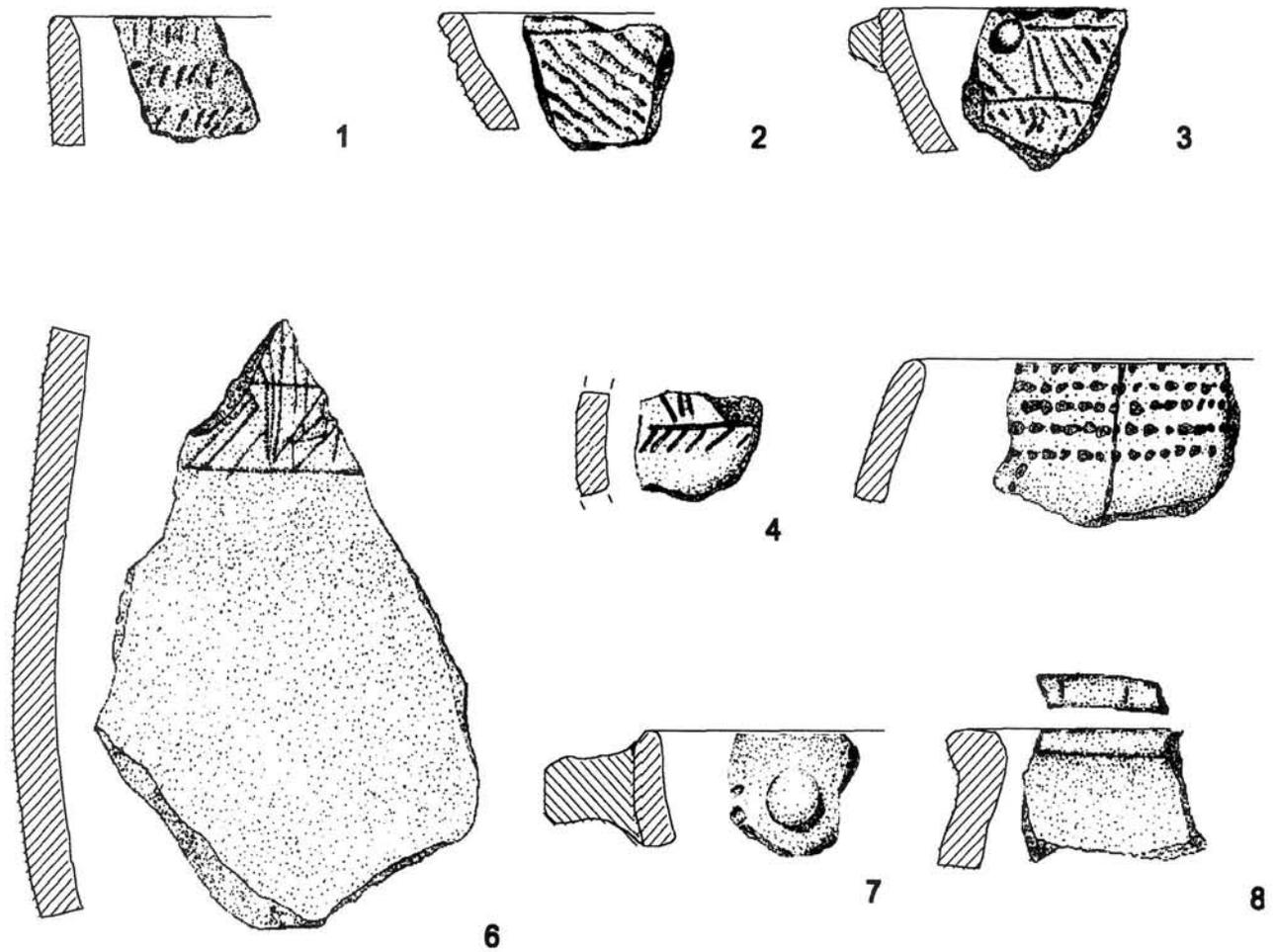


FIG. 8. *Cerámicas decoradas más representativas de El Conejar. 1- Impresiones de tradición cardial, 2- Boquique, 3- Mamelón decorativo y combinación de incisiones e impresiones, 4- Decoración incisa, 5- Impresa, 6- Cerámica con engobe decorada con incisiones, 7- Mamelón, 8- Borde decorado con incisiones.*

sa al Bronce Final, suponiendo que arrancan en el campaniforme evolucionado (Almagro Gorbea, 1977: 119).

En 1982 se propone ya de un modo separado la existencia de la misma técnica en dos momentos culturales diferentes, aunque se mantiene de algún modo la idea de continuidad de esta técnica desde el Neolítico hasta el Bronce Final, llegándose a hablar de un “boquique calcolítico” (Fernández-Posse, 1980:141). Fernández-Posse (1980) diferencia las dos tradiciones culturales que puede manifestar la decoración a boquique y plantea su diacronía independizándolas. Se tiene constancia de la filiación neolítica de esta variedad decorativa, pero también está presente en numerosos asentamientos del Bron-

ce Final, a veces presentando incluso el mismo tipo de decoración organizada en guirnaldas que en el Neolítico.

En la actualidad podemos suponer que la aparición de estas cerámicas en la Cuenca del Tajo se puede fechar en un momento plenamente neolítico. Podemos realizar la salvedad de escasos fragmentos localizados muy ocasionalmente en la Cuenca del Guadiana en ambientes calcolíticos como la Pijotilla o Granja de Céspedes (Enríquez, 1990: 185). Si realizamos una revisión a los materiales procedentes de los distintos asentamientos cacereños encontramos que la cerámica con decoración a “boquique” se puede aislar perfectamente en un periodo neolítico, pues se asocia por lo gene-

ral a otras cerámicas impresas y motivos muy recurrentes, que nos permiten hablar de conjuntos de cerámicas claramente cerrados, sin que muestren una perduración clara.

Los motivos decorativos de El Conejar son comunes al resto de yacimientos de la provincia: incluyen líneas paralelas que se disponen vertical y horizontalmente en torno al recipiente, en algunos casos forman motivos más complejos combinando diagonales y guirnaldas.

Junto al boquique hallamos otros tipos de cerámica impresa, en especial el punteado, que se realiza linealmente paralela al borde del recipiente, formando una hilera de hasta de cinco o seis líneas. En ocasiones el punteado se halla delimitado por triángulos incisos de base paralela al borde, en estos casos todo el conjunto suele aparecer relleno de pasta blanca y pertenecen a bordes entrantes que forman parte de pequeñas ollas de paredes curvas. Otro tipo de decoración es la impresión un punzón de sección triangular formando sucesiones paralelas al borde que en algún caso aparecen delimitadas por líneas paralelas.

Un solo fragmento presenta una decoración, que por su matriz, pudiera ser identificada como de “tradicón cardial”, en todo caso anecdótica, dada su escasa representación. Los motivos de este fragmento son similares a los de los vasos cardiales conocidos en Caldeirão (Zilhão, 1992: 86), al menos en cuanto a la repetición de la matriz en la misma disposición. Este hecho resulta importante pues el horizonte donde se halló este vaso tiene dataciones absolutas calibradas que lo fechan a principios del V milenio (Zilhão, 1992: 78). Este mismo fragmento se encuentra estilísticamente próximo a fragmentos publicados como cardialoides en Mesegar de Tajo (Villa y Rojas, 1996: 713, fig 11.2)

La decoración inciso-acanalada es ocasional, por lo general se dispone el líneas paralelas al borde. En otros casos son líneas cruzadas o *chevróns*. Resulta abundante la decoración incisa sobre el borde en sentido radial a éste, combinándose con las demás técnicas decorativas en las paredes del recipiente.

Por último debemos describir un conjunto de tres fragmentos que destacan por la originalidad de su decoración o el tratamiento de su superficie.

- Fragmento de pared recta que presenta bandas anchas bruñidas, guardando paralelos próximos con la cerámica que aparece en el yacimiento pacense de el Lobo, y que su excavador tipifica como “decoración pulimentada” (Molina, 1980).
- Fragmento de pared que ofrece decoración peinada, decoración de carácter exótico en este ámbito, pues no ha sido documentada en ninguno de los asentamientos estudiados tanto en la penillanura cacereña como al Norte de ésta.
- Un fragmento de pared tratado con engobe a la almagra, y decorado con finas incisiones; por su tamaño y curvatura parece corresponder a una forma de tendencia cerrada, posiblemente de botella, que no podemos completar.

La decoración estampillada, propia de la Segunda Edad del Hierro está presente en dos fragmentos del total del conjunto que fueron hallados en el exterior de la cueva. La ocupación de la Edad del Hierro parece ser muy efímera, y es posible relacionarla con dos puntas de hierro aparecidas en el transcurso de las excavaciones.

2.2. Industria lítica

Al igual que en otros asentamientos la industria lítica tallada de El Conejar es escasamente conocida y se halla aún en fase de estudio, y es pronto para emitir conclusiones definitivas. Al mismo tiempo la muestra recogida es escasa y muestra un alto grado de fracturación. Se ha de tener en cuenta que las posibles áreas de aprovisionamiento de sílex se encuentran bastante alejadas del entorno de la tierra de Cáceres, y por tanto es un material bastante escaso y de difícil obtención. El sílex ofrece coloraciones variables que abarcan desde colores rojizos y pardos hasta grises y blanquecinos. No obstante, algunas piezas se encuentran realizadas sobre cuarzo y cuarzo hilaniano.

La industria es fundamentalmente de carácter laminar, destacando algunas láminas realizadas en sílex por lo general fragmentadas. Entre ellas podemos destacar algunas láminas sin retocar y no faltan ejemplos de láminas retocadas en ambos bordes.

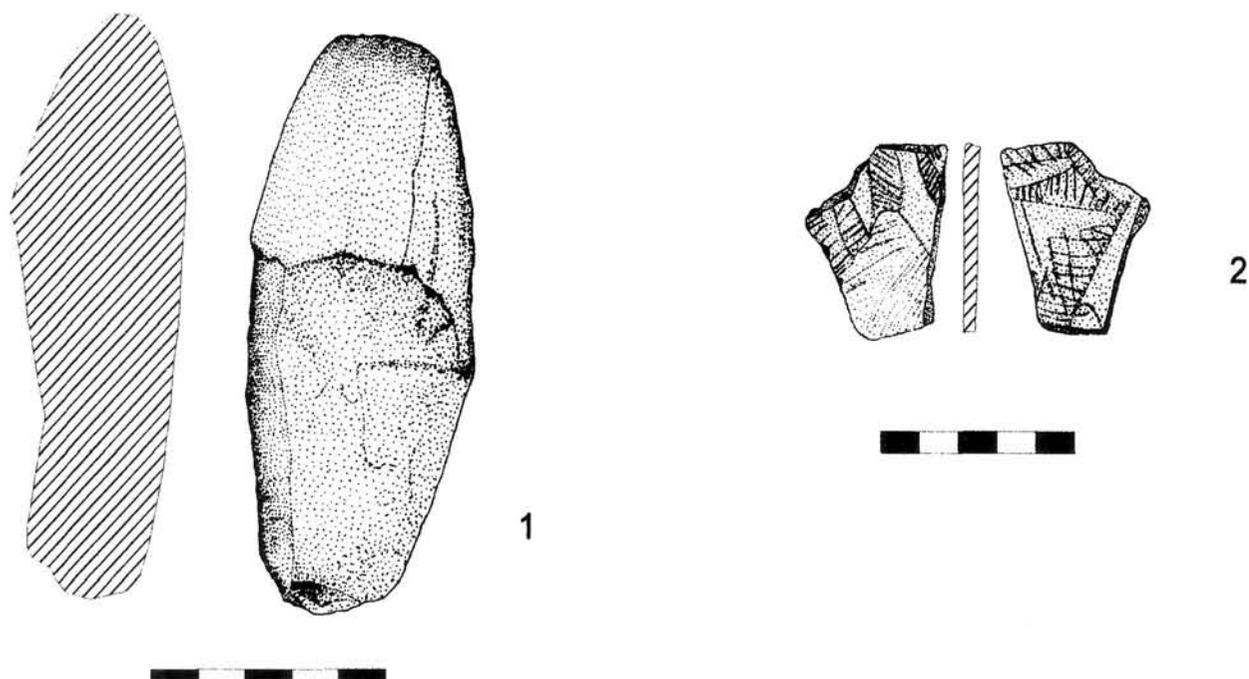


FIG 9. 1- Hacha pulimentada, 2- Plaqueta de pizarra decorada con incisiones

Los retoques suelen ser marginales y en contadas ocasiones cubrientes. Junto a estas piezas destacan otras realizadas sobre lasca, que presentan retoques ocasionales, de difícil adscripción funcional. En cuanto a la talla macrolítica destaca un raspador realizado en sílex. Los geométricos están completamente ausentes, aunque sí han sido recogidos en otros yacimientos como el Cerro de la Horca (Castillo, 1991) o la Muralla de Valdehúncar (González Cordero, 1999). En estos yacimientos segmentos de círculo y trapecios de diversa tipología conforman el reducido catálogo de tipos de microlitos en los asentamientos cacereños.

Algunas piezas pueden, tipológicamente, adscribirse a una ocupación posterior, probablemente calcolítica; se trata de dos pequeñas puntas de flecha triangulares y de base plana realizadas en sílex, ejemplares probablemente muy similares a las que ya dio noticia I. del Pan (Pan, 1917: 188). Puede señalarse que son relativamente escasas en comparación con el conjunto de la industria lítica, pues únicamente se poseen dos ejemplares. Paralelamente hay una gran concentración de desechos de talla, que A. González considera como la prueba deter-

minante de actividades de talla dentro de la cueva (González Cordero, 1996: 698).

La industria lítica pulimentada está poco representada. En El Conejar existen algunos materiales pulidos que pueden ser interpretados como moladeras. Únicamente se recogió un pulimentado realizado sobre gabra con un aceptable grado de conservación, mientras que se posee una gran muestra de posibles fragmentos.

2.3. Placas decoradas e ídolos placa

Entre los materiales de las dos campañas de excavación se hallaron dos pequeños fragmentos de placas de pizarra decoradas. El primero de ellos fue hallado en la campaña de 1981 y no puede ser estrictamente clasificado como "ídolo", tratándose de un fragmento de pizarra convenientemente alisado y grabado con motivos curvilíneos y lineales en ambas caras, sin que parezcan ofrecer una lógica compositiva. Nos inclinamos a pensar que se trata de una plaqueta de pizarra decorada, de las que existen ejemplos en ámbitos más lejanos.

De la segunda campaña de excavaciones se conserva un pequeño fragmento de pizarra con decoración de triángulos incisos, que parecen pertenecer a un ídolo placa. Durante el transcurso de los trabajos de Ismael del Pan también se halló la parte superior de un ídolo placa, que fue publicado en un extenso artículo (Del Pan, 1954). Se trataba de la parte superior de un ídolo, a juzgar por el indicio de una perforación en un extremo. La decoración se compone de cuatro bandas que forman ángulo y cuyo interior se encuentra decorado con una retícula incisa, motivo clásico entre los ídolos placa.

2.4. *Industria ósea*

Destacan entre la industria ósea tres punzones de los que se conserva la parte superior, con una perforación practicada en la cabeza del hueso. También debe reseñarse la cabeza de otro hueso cuya superficie frontal ha sido trabajada y decorada con incisiones radiales que convergen hacia el centro de la pieza.

2.5. *Estudio de la fauna*

El estudio de la fauna de la cueva de El Conejar se llevó a cabo tras las campañas de excavación por P. Castaños, pero las condiciones estratigráficas de la cueva nos obligan a relativizar cualquier tipo de conclusión.

De un total de 181 huesos se estableció una población de 27 mamíferos perfectamente individualizados, pertenecientes a 12 especies diferentes. Hay que destacar además la presencia de un hueso de un ave no identificada (Castaños Ugarte, 1991).

Resulta significativo de cualquier modo que las cinco especies domésticas por excelencia (caballo, vaca, cabra y oveja, cerdo y perro) estén presentes entre las muestras obtenidas en la fauna (cuadro 3). Conviviendo con ellas ese hallan otras especies que forzosamente proceden de actividades de depredación, lo que podría suponer una convivencia lógica de ambos tipos de actividad. De todas éstas, la que mayor problema plantea es el caballo, cuya domesticación no es propiamente neolítica, aunque sí debió jugar un papel impor-

tante en el Calcolítico. En los niveles calcolíticos del Cerro de la Horca, juega un peso económico importante, quizás como animal de tracción, más que de aprovechamiento alimenticio (Castaños, 1991). Los análisis de fauna revelan como la dentición de estas especies de caballos de El Conejar es aún arcaica, conservando relaciones con los ejemplares paleolíticos.

Especie	Ad.	Juv.	Total
Caballo	2	1	3 (31)
Bovino dom.	2		2 (15)
Ovicaprino	1	1	2 (20)
Cerdo	2	3	5 (28)
Perro	2		2 (16)

CUADRO 3. *Mamíferos domésticos (Ad. = Adultos, Juv. = Juveniles)²*

Especie	Ad.	Juv.	Total
Uro	1		1 (3)
Ciervo	2	1	3 (36)

CUADRO 4. *Ungulados salvajes (Ad. = Adultos, Juv. = Juveniles).*

Especie	Ad.	Juv.	Total
Conejo		2	2 (7)
Liebre	1	1	2 (8)
Gato montés	1		1 (2)
Tejón	1		1 (1)
Zorro	1	2	3 (14)

CUADRO 5. *Otros mamíferos (Ad = Adultos, Juv = Juveniles).*

Las comparaciones con el asentamiento más cercano, Los Barruecos y su nivel I, interpretado como Neolítico Final/Calcolítico (Sauceda, 1991), el cuadro de la fauna presenta ya variaciones. En este

² Datos tomados de P. M. Castaños (inédito). Entre paréntesis el número total de huesos completados a partir de otro trabajo de P. Castaños (1998) en el que se incluye la cueva de El Conejar como un asentamiento de la Edad del Bronce.

nivel, con una base perteneciente a un nivel seguramente anterior al Neolítico Final las diferencias con respecto a la fauna de El Conejar son relativamente notables. La ausencia de caballo entre las especies domesticadas en Los Barruecos es la única diferencia con respecto a la cueva de El Conejar. En el grupo de los ungulados salvajes la variación en cuanto a las especies se refiere es mínima, pero aparece la cabra salvaje y desaparece el uro, quedando sólo en común el ciervo. El último grupo es el que más problemas presenta en las comparaciones, porque puede tratarse de animales, que hayan habitado dentro de la propia cueva de El Conejar en momentos sin ocupación humana o que en el caso de Los Barruecos relacionados con animales con costumbres fosoras; la única diferencia estriba en la presencia en El Conejar de zorro y gato montés.

El recuento porcentual de los individuos no es excesivamente fiable en El Conejar, pero sí en Los Barruecos, donde ese primer nivel demuestra el peso de las especies domésticas sobre las de caza, mostrando quizás la vinculación ganadera del poblado. Aún así puede inferirse una cierta convivencia de la domesticación con la depredación, complementos indispensables.

2.6. La malacología

Hasta el momento el estudio de la malacología permanecía inédito, y es sin duda uno de los pilares fundamentales en el estudio del asentamiento. Una vez más el encuadre cronológico erróneo de El Conejar, dentro del Bronce Final hacía muy difícil valorar este tipo de restos en un contexto económico adecuado. Este estudio fue llevado a cabo por M. González Fernández del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid y J. F. Jordá Pardo del área de Ingeniería GeoAmbiental del Instituto Tecnológico GeoMinero de España, y por el momento no ha sido publicado.

Los restos malacológicos se encuadran en tres categorías: gasterópodos, bivalvos continentales y bivalvos marinos (González Fernández y Jordá, inédito).

Los gasterópodos están representados por 9 ejemplares completos de *Rumina decollata*, especie terrestre adaptada a terrenos calcáreos y que suele habitar dentro de cuevas; esta especie plantea el problema de que es relativamente común y encuentra

en la formación kárstica del Calerizo el ambiente ideal para su desarrollo.

Los bivalvos continentales están representados por única especie, es el *Unio sp.*, del que se recogieron durante las excavaciones 21 fragmentos distintos. Este tipo de molusco se localiza en lagunas y corrientes de agua que posean ciertos aportes de calcio, lo que hace poco difícil su localización en terrenos próximos. De cualquier modo para los autores de este estudio la aparición de esta especie dentro del contexto arqueológico es sin duda un aporte antrópico, ya sea intencionado o casual (González Fernández y Jordá, inédito). Además se recogieron numerosos fragmentos (128) identificados como bivalvos continentales cuyo género no ha podido ser determinado.

Sin lugar a dudas resulta sorprendente el hallazgo de bivalvos marinos, éstos son el género *Pecten sp.* (representado por tres fragmentos) y dos fragmentos de *Cardiidae indeterminado*. El *Pecten* es una especie común en los asentamientos costeros peninsulares, abarcando una cronología bastante amplia. Según los autores del estudio: “*estos moluscos (los bivalvos marinos) tuvieron que ser transportados desde las costas atlánticas o mediterráneas*” (González Fernández y Jordá, inédito). Respecto a la integración de este tipo de moluscos en la cueva de El Conejar se tratará más adelante.

2.7. Restos humanos

El revuelto estratigráfico del yacimiento no permite aislar convenientemente los distintos enterramientos y la relación crono-estratigráfica con el conjunto de materiales, algunos de los cuales proceden seguramente de un contexto habitacional. En su defecto resulta necesario mantener una actitud prudente en este sentido, incluso cuando algunas de las cuevas con ocupación neolítica presentan niveles de enterramiento.

A. González ha señalado como existen dos momentos de ocupación claramente diferenciados: un primer momento neolítico adscrito a la ocupación habitacional y el uso del espacio de la cueva como necrópolis en un momento aproximado del Calcolítico Inicial (González Cordero, 1996: 698). Sin embargo, dado que no se ha realizado un estudio detenido de los restos, no es posible determinar

el número de individuos, su sexo, su posición dentro de la cueva y el ajuar que les acompañaba.

Los materiales óseos con los que se cuenta son reducidos: una vértebra, un fémur fragmentado, un fragmento de cúbito, un pequeño fragmento de maxilar, y fragmentos de costillas y calota. Las piezas dentales son numerosas, mostrando un desgaste característico, por lo que cabe pensar que pertenecan a individuos adultos de edad avanzada.

Resulta difícil sustraer del conjunto de materiales que proporcionó la excavación un grupo de éstos que pueda relacionarse sin reservas al contexto de necrópolis. A. González enumera ciertos elementos que pudieran relacionarse a éste último conjunto: cerámicas con pastillas aplicadas, ídolos placa, punzones de cobre, restos de tejido y foliáceos de base plana (González Cordero, 1996).

De algunos de ellos deben realizarse algunas apreciaciones complementarias. De los restos de tejido no se tienen noticias, mientras que los punzones de cobre parecen haber sido obtenidos en rebuscas clandestinas previas a las excavaciones.

La mayor parte de las cerámicas puede asignarse a un neolítico, sin embargo existen otras que plantean dudas. Este es el caso de algunos fragmentos de carenas muy característicos de las formas conocidas como "cazuelas carenadas". Un fragmento de plato de borde almendrado fue localizado en los cortes exteriores de la cueva, pero aparece muy desgastado, por lo que no es seguro su origen. La industria lítica sí ofrece rasgos relativamente más tardíos. Las puntas de base plana con retoque cubriente son delatorias de un periodo más avanzado que el puramente neolítico. La misma suerte corre el ídolo placa que publicase Del Pan.

A nuestro parecer los restos humanos son los únicos que confieren cierta personalidad a un contexto de necrópolis, al que es difícil adscribir todos los elementos anteriormente citados, pues suponen una muestra muy débil en comparación con el volumen total de material.

3. La cueva de El Conejar y el ambiente neolítico extremeño

La abundancia de yacimientos adscritos al Neolítico que se han dado a conocer durante los últimos diez años en Extremadura nos obliga a

replantearnos cada vez más la ausencia de un horizonte neolítico consolidado. Si en 1985 no se conocía ningún yacimiento y se cuestionaba hasta qué punto las interpretaciones que se estaban realizando de la cultura material eran válidas (Cerrillo Martín de Cáceres, 1985: 70), en 1986 ya se conocía la cueva de la Chanerca (Enríquez, 1986), en 1988 ya se hacían escuetas referencias a un Neolítico en Extremadura (Piñón y Bueno, 1988) y se atestiguaba la presencia del nivel neolítico al aire libre en el Cerro de la Horca (González Cordero *et alii*, 1988). Durante los años 90 se han integrado un mayor número de yacimientos, hasta componer la cifra de 23 estaciones (González Cordero, 1999). La lista de yacimientos se incrementaría notablemente si incluyésemos en Badajoz el gran número de asentamientos pertenecientes al Neolítico Final, del que no hay de momento una definición estratigráfica precisa en la provincia de Cáceres. La realización de prospecciones intensivas y metodológicamente orientadas en algunas zonas de la provincia terminarían por revelar un poblamiento neolítico más extendido de lo que comúnmente puede pensarse.

El yacimiento de Los Barruecos presenta un cuadro ergológico muy similar en su base. En los niveles finales predomina la cerámica decorada, en especial la decorada impresa con la técnica de Boquique, algún fragmento de almagra, la incisa mostrando motivos lineales, también cerámica decorada con unguilaciones y la "puntillada", en ocasiones rellena de pasta blanca. En dicho asentamiento tampoco están ausentes las asas de cinta y los mamelones perforados y las formas no distan mucho de las ya vistas en la cueva de El Conejar, recipientes de tendencia globular y un acusado predominio de los bordes invasados sobre los exvasados y los rectos. M. I. Saucedo atribuye sin embargo una cronología transición al Calcolítico Pleno para estas cerámicas (Saucedo, 1991: 39), errónea a nuestro juicio, pues entre las formas de este nivel incluye las básicamente ya señaladas y las cazuelas carenadas, éstas últimas más propias de un contexto de Neolítico Final.

En Los Barruecos pudo existir una fase del Neolítico Final o Calcolítico Inicial, inclinándonos al menos por la presencia de la primera. A esa ocupación del Neolítico Final y Calcolítico Inicial podrían pertenecer un buen número de dólmenes

situados en las proximidades del propio yacimiento, y que se reparten además al Sur con los dólmenes de la Hijadilla (Almagro Basch, 1962), que a causa de sus expolios es difícil atribuir a un momento concreto.

Es significativo también el poblado del Cerro de la Horca en su nivel inferior y concretamente en el corte B4, efectuado en la base del cerro, se halló el nivel neolítico sellado por una capa de descomposición del granito. La dinámica ocupacional del batolito de Plasenzuela (Cáceres) se revela como una de las más complejas de la zona ofreciendo una continuidad del hábitat durante el IV y el III milenio y adentrándose en el II con la presencia de algunos campaniformes en el Cerro de la Horca. Entre los múltiples poblados presentes en la zona destaca además el de Castillejos II, donde se localizaron algunas cerámicas impresas revueltas con material tipológicamente más reciente (González Cordero *et alii*, 1991: 19).

Puede destacarse la cueva de Boquique (Plasencia), con una estratigrafía alterada pero con cerámica impresa. Una parte significativa de sus materiales se encuadran en el Bronce Final, pero no obstante algunos materiales decorados con esta técnica, los hallados en la parte noroeste de la cueva (Almagro Gorbea, 1977: 92), y pueden adscribirse a un horizonte neolítico (González Cordero, 1996: 701). A este tipo de ocupación en cueva y abrigos pueden añadirse los yacimientos de Peña Aguilera y Atambores (González Cordero, 1996) que han aportado cerámicas impresas junto a elementos tan característicos como segmentos de círculo.

Paralelamente se han prospectado núcleos aislados en distintas zonas de la provincia cacereña que ofrecen cerámicas impresas bien definidas y que tras un estudio detenido podrían expresar muy bien la ocupación del territorio en fases neolíticas: en la zona de Campo Arañuelo (González Cordero, 1999), el Avión en Trujillo³, la zona de monte de la Vera o Montánchez con las cuevas de Atambores y Peña Aguilera. Los asentamientos de la Vera y Campo Arañuelo ofrecen otros elementos no localizados al Sur del Tajo como trapecios, brazaletes sobre

pizarra y otro tipo de materiales cerámicos con decoraciones no muy comunes en la penillanura como pueden ser los cordones aplicados.

Destaca la similitud que La Charneca (Oliva de Mérida) mantiene con El Conejar, no ya en el tipo de hábitat, sino en lo que se refiere a cultura material y enterramientos. Los materiales cerámicos pueden compararse sin reservas a los ya citados por nosotros con las mismas técnicas decorativas y formas muy similares. La industria lítica tampoco presenta tendencias microlíticas y destacan láminas que tipológicamente están cercanas a las de El Conejar, es frecuente el número de lascas retocadas (Enríquez, 1986). Al igual que El Conejar, La Charneca ofreció en su excavación restos humanos, que probablemente se asociasen al empleo de la cueva como necrópolis en un determinado momento. La presencia de un ídolo oculado pintado sobre hueso largo aumenta la posibilidad de relación de los enterramientos con un momento calcolítico, pero la desconexión estratigráfica dificulta cualquier asociación (Enríquez, 1986).

No hay que olvidar la importancia del fenómeno megalítico en la zona occidental de Extremadura. La concentración de estas estructuras es importante en el término de Valencia de Alcántara, donde algunas de estas construcciones han sido fechadas de modo genérico en el IV milenio (Bueno, 1988), pero falta su vinculación determinante a núcleos de hábitat, lo que ha llevado a interpretaciones de diversa índole (Galán y Martín, 1991-1992; Hurtado, 1995). Las dataciones absolutas recientemente presentadas para los dólmenes de la zona portuguesa no sólo alcanzan el IV milenio, sino que lo superan (Oliveira, 1998).

4. Actualizando el modelo: perspectiva actual del IV milenio en la cuenca extremeña del Tajo

Una vez expuestos los resultados resulta necesario plantear la modificación del modelo de interpretación existente. En primer lugar debemos apuntar que no existe un modelo consolidado, y sólo pueden hacerse algunas referencias a los planteamientos esgrimidos por algunos autores, que no proponen un verdadero modelo, sino algunas ideas básicas. Por otro lado estas ideas sólo se han

³ Agradecemos la información inédita a D. Manuel Rubio Andrada.

aplicado a lugares concretos del territorio, sin que haya existido un esfuerzo para uniformizar una explicación de gran alcance; optando por explicaciones de carácter local generalmente basadas en la ausencia de poblados de una cierta entidad en Extremadura y desarrollando hipótesis alternativas a estas carencias.

La ausencia de cronologías absolutas en nuestro ámbito es en este momento la mayor barrera para establecer relaciones entre el poblamiento y otro tipo de fenómenos culturales. Sin embargo, a tenor de las cronologías que han ofrecido otros puntos del interior peninsular, podemos establecer el IV milenio como marco de referencia para el desarrollo de las cerámicas impresas en el registro arqueológico. Independientemente, algunos rasgos de la cultura material podrían rebasar el IV milenio y apuntar una ocupación ligeramente anterior que podría situarse a finales del V milenio.

V. Hurtado estudia el IV milenio como un fenómeno previo a lo que denomina la “fase de ocupación pacífica” que representan los yacimientos del denominado horizonte Araya-Lobo (Neolítico Final). Para estudiar este momento concreto centra la atención en la zona occidental de la región, en los conjuntos dolménicos como el de Valencia de Alcántara (Hurtado, 1995). Para Hurtado la zona occidental de composición pizarrosa y caracterizada por la vegetación arbustiva es el terreno idóneo para el desarrollo de grupos humanos muy ligados a prácticas ganaderas, de ahí que se explique la ausencia de poblados en las inmediaciones de los dólmenes. El dolmen es la materialización, por tanto, de una actividad colectiva de grupos nómadas, eventualmente reunidos para la edificación del monumento.

Por su parte, Eduardo Galán y Ana Martín han propuesto como, ante la ausencia de un poblamiento establecido, los dólmenes han actuado como elementos cuya intersección con el paisaje está relacionada con la demarcación de pasos naturales (Galán y Martín, 1991-92).

Una vez expuestas estas ideas, debemos pensar si es posible realizar la construcción teórica de un modelo de estudio, qué elementos existen y qué límites. Primeramente ha de valorarse la existencia de un modelo complejo de poblamiento, con ocupaciones al aire libre y en cuevas y abrigos. La propia entidad del asentamiento al aire libre

es lo que va a generar los problemas de interpretación; hasta el momento el trabajo de campo ha sido muy reducido y la detección de nuevos yacimientos ha sido esporádica, en ocasiones porque existe una prolongación de la ocupación tras un *hiatus* que dificulta su reconocimiento. El poblamiento al aire libre debió ser bastante más común de lo que pudiera pensarse, pero los problemas de detección que plantea son mayores: sedimentaciones bastante potentes, escasa entidad, facilidad para el arrasamiento, etc. Tampoco podemos valorar si el poblamiento al aire libre es un elemento novedoso, aunque seguramente responda a un modelo más extendido desde momentos anteriores. La documentación de nuevos yacimientos se valora en este sentido como la principal muestra de la extensión de este poblamiento y su abundancia. Este hecho está fomentando la pérdida de solvencia del modelo de las ocupaciones en cuevas y los tópicos tradicionales que se han asociado (cerámicas decoradas como rasgo más representativo, etc.).

Debemos pensar hasta que punto son válidas las interpretaciones “igualitaristas” que se han establecido en la valoración del proceso de ocupación. Se ha de valorar el papel de “máscara” que puede desempeñar la cultura material, y como enfatizando un igualitarismo social se puede negar un cierto desarrollo social tendente a otro tipo de organización más compleja. Sobre la composición social de estos grupos y su organización externa e interna no pueden más que realizarse especulaciones. Los modelos que valoran la sublimación a las causas comunes (Hurtado, 1995: 57), deben ser más contrastados, especialmente cuando no existe un registro cerrado donde poder comprobarlos.

Valorando la vinculación de los asentamientos con el espacio poco puede aventurarse. Las unidades fisiográficas más notorias de la penillanura cacereña: la planicie, el relieve residual y la zona de ribero (Zulueta, 1977) parecen contar con ocupaciones. Respecto a los materiales geológicos parece muy evidente la concentración del poblamiento en zonas graníticas, patrón que se muestra repetidamente y que pervive durante el Calcolítico. Desgraciadamente desconocemos si este patrón se debe a la facilidad de detección de asentamientos sobre este tipo de suelos o responde a un factor preferente. De ahí puede derivarse que existe una

verdadera vinculación a determinados emplazamientos y no la elección única de un determinado terreno, hecho que deberá ser contrastado en un futuro. En cuanto a la situación con respecto a cursos de agua no parece que sea un factor determinante, si podemos exceptuar los asentamientos situados en ribero a la altura de Campo Arañuelo (González Cordero, 1999). Pocas precisiones pueden hacerse sobre el tipo de agricultura empleada, pues la calidad de este tipo de suelos de tierra parda meridional sobre granitos, suele ser poco recomendable para el cultivo, aunque sí para los pastos (CSIC, 1972: 42). Esta circunstancia puede atenuarse si tenemos en cuenta que un tipo de agricultura intensiva puede solventar problemas de calidades de suelo.

Paralelamente a estos problemas de tipo interpretativo debe tenerse en cuenta el origen de las actividades productivas y sus fases cronológicas. No podemos precisar nada respecto a la predisponibilidad de las comunidades humanas asentadas en torno a la cuenca Tajo para aceptar un sistema productivo, pues no poseemos evidencias directas de grupos de tradición epipaleolítica, a diferencia de lo que parece ocurrir en otros ámbitos de la cuenca del Tajo (Jiménez Guijarro, 1998).

El segundo problema que se plantea es el de la existencia de distintos momentos en el proceso de neolitización de esta zona. Debemos hacer hincapié en que efectivamente existen diferencias dentro de la cultura material entre yacimientos de la penillanura cacereña y los de zonas más septentrionales de la provincia. Sin embargo, a falta de dataciones absolutas y estratigrafías relativas no podemos precisar si estas diferencias en cuanto a cultura material se refiere son producto de la distancia geográfica y de distintos grados de absorción de contactos culturales o si por el contrario obedecen a desajustes cronológicos de procesos de neolitización semejantes.

Por otro lado la implantación de las primeras sociedades productoras únicamente puede valorarse desde que hemos conseguido aislar un conjunto de materiales homogéneos en distintos yacimientos y darles una atribución cultural que está certificada por el nivel estratigráfico del Cerro de la Horca en Plasenzuela. Es decir, comenzamos a manejar lotes de cerámicas impresas para los que atribuimos un concepto genérico de "neolítico",

cuando realmente estos lotes homogéneos pueden enmascarar cronologías distintas y diversas como sucede en el Valle de Ambrona (Kunst y Rojo, 1999). Algunos elementos presentes en El Conejar, formas de botella a la almagra decorada con incisiones, cerámicas peinadas y de tradición cardial, podrían ponernos en conexión con un Neolítico Antiguo para el que debemos encontrar evidencias más clarificadoras.

Casi todos los planteamientos sobre la implantación de las primeras sociedades productoras en este entorno han olvidado una cuestión que nos parece esencial: la continuidad de la base del sustrato cultural en el Calcolítico. Así se han propuesto fases y cronologías que sistematizan el conocimiento sin valorar la continuidad. El IV milenio se ha tratado como un periodo de introducción de actividades productivas tardío dentro del panorama del Sur, sobre el cual se ha instalado el Neolítico Final. Los elementos para valorar la continuidad son ciertamente escasos, como ya propusimos en nuestra Memoria de Licenciatura (Cerrillo Cuenca, 1999). Algunos elementos cerámicos detectados tanto en el Tajo como el Guadiana aventuran elementos de continuidad que comienzan a detectarse en Portugal (Carreira, 1994). Tan sólo el estudio detallado de los materiales de Los Barruecos permiten valorar un cierto atisbo de continuidad.

A la espera de contrastar esta continuidad parece más lógico valorar la introducción de ciertos patrones en el seno de las sociedades productoras del IV milenio que habría de desembocar en el llamado Neolítico Final con la introducción de la cazuela carenada como elemento más característico. Las diferencias culturales con respecto al III milenio deben ser todavía contrastadas.

5. Conclusiones: la integración del poblamiento neolítico interior

La ocupación de la cueva de El Conejar es un exponente de la caducidad del paradigma del "desierto interior" peninsular durante el Neolítico. El estudio de nuevos asentamientos permite alejarnos de los hitos historiográficos que hasta la fecha eran el abrigo de Verdelpino, Montefrío o la cueva de la Vaquera, entre otros. La contrapartida es un estudio más regionalizado del Neolítico que debe

comenzar a dar sus frutos pasando por una revisión de los propios materiales y las estratigrafías, labores que deben completarse con estudios muy concisos sobre la tafonomía, que nos acerquen más al modo de vida de estas sociedades. La regionalización ha conllevado también la pérdida de fe en lo que un día se llamó “cultura de las cuevas con cerámica decorada”.

En el caso de la penillanura cacereña se ha definido una ocupación neolítica que no debe tildarse de “tardía”, sino como la primera ocupación estable del territorio en fechas del IV milenio. El principal inconveniente es la ausencia de dataciones absolutas en los asentamientos extremeños, factor que obliga a la búsqueda de paralelos tipológicos para comprender la dinámica de ocupación. En definitiva, es evidente la fragilidad de los recursos disponibles para definir esta facies.

Las dataciones de los yacimientos la cuenca extremeña del Tajo debieran ser muy similares a las obtenidas en la vecina provincia de Toledo, que se integra además en la misma cuenca fluvial. Así el sepulcro megalítico de Azután ofreció las siguientes fechas de IV milenio: 3800 ± 130 a.C., 3110 ± 90 a.C. (Bueno, 1991). Una interesante estructura hallada junto a los enterramientos del túmulo de Los Castillejos (Huecas, Toledo) ha ofrecido una datación de AMS de 4930 ± 40 BP que calibrada se sitúa en 3695 Cal BC (Bueno *et alii*, 1999: 153). Estas dataciones de IV milenio indican la relativa importancia, certificada por dos dataciones distintas, que pudo alcanzar el poblamiento de las primeras sociedades productoras en esta época a lo largo de toda la cuenca del Tajo.

La cerámica de la cueva de la Vaquera en Torreiglesias (Segovia), en sus niveles artificiales del XIX al XXIII muestra características muy similares en cuanto a las decoraciones se refiere (boquique y punteados incluidos), aunque no se mencionan las asas también entre los elementos de prehensión se encuentran los mamelones. Entre la industria ósea también figuran punzones de hueso de factura muy similar a los de El Conejar. La cronología de C14 es del 3700 a.C. (Zamora, 1976). Las dataciones por termoluminiscencia de la cerámica ofrecen fechas del 3032 ± 10 a.C. (Rubio y Blasco, 1988-1989) y las más recientes que dan fechas de fines del V milenio (Estremera, 1999). Así el estado del Neolítico en la submeseta Norte evidencia cada vez más su consis-

tencia y puede fijarse perfectamente en el IV milenio (Iglesias *et alii*, 1996).

En la provincia de Salamanca, limítrofe con la de Cáceres, existen paralelos con algunas de las cerámicas de El Conejar, el boquique aparece en la Peña del Bardal y se atribuye a la conexión de los niveles calcolíticos con los puramente neolíticos (López Plaza, 1978). Puede citarse también el dolmen del Torrejón en Villamayor, que cuenta con un fragmento de cerámica cardial (Arias y Jiménez, 1994), elemento de difícil integración en ámbitos funerarios.

Las estaciones conocidas en torno a la cuenca Alta del Tajo también se encuentran en notable incremento (Jiménez Guijarro, 1998). Recientemente en Mesegar de Tajo (Toledo) se han documentado hábitats al aire libre con materiales muy semejantes a los aquí presentados, especialmente en lo referente a los que autores denominan cardialoide (Villa y Rojas, 1996).

Ya en Andalucía son muchos los yacimientos que pueden contemporaneizar con El Conejar. En Jaén la cueva del Nacimiento de Pontones presenta materiales con decoración de puntos, boquique, y elementos de prehensión similares, sin que aparezca un solo fragmento de cardial (Rodríguez, 1982). En Huelva son conocidas las colecciones de la Dehesa y el Judío, que provienen de asentamientos al aire libre con puntillados, bordes decorados y formas muy características que los autores de la publicación relacionaron con el horizonte epicardial de Furinha (Piñón y Bueno, 1985).

De bastante proximidad a Extremadura es la cueva Chica de Santiago de Cazalla, con materiales que asemejan a los aquí presentados, y que no obstante presentan cronologías más elevadas (Acosta, 1986). La Dehesilla en Cádiz mantiene cronologías contemporáneas aunque criticadas, que remontan la ocupación neolítica hasta el VI milenio. La cueva de los Murciélagos de Zuheros en Córdoba aporta también materiales semejantes (Vicent, 1969). Por citar algunos ejemplos en cueva clásicos, pues las ocupaciones al aire libre son ya numerosas y pueden contemporaneizar con las ocupaciones en cueva (Gavilán *et alii*, 1997).

La diacronía es evidente con Portugal, pero hay que pensar en la ausencia de cronologías absolutas para la zona extremeña y la puesta en entredicho del horizonte epicardial de Furinha. En el interior

portugués se localizan cerámicas impresas neolíticas en los poblados del área de Évora, próximos a Reguengos de Monsaraz, frecuentemente asociadas a otros elementos megalíticos (Calado y Rocha, 1996); destaca en este ambiente el yacimiento portugués de Valada do Mato (Diniz y Calado, 1998). Otros yacimientos portugueses situados más al Norte guardan elementos muy próximos a los aquí expuestos, son los casos de cuevas como las de Caldeirão (Zilhão, 1992) o los yacimientos de Almonda (Zilhão *et alii*, 1991), Pena d'Água (Carvalho, 1998) y otros yacimientos al aire libre recientemente dados a conocer (Zilhão y Carvalho, 1996).

Los datos malacológicos no suponen ningún así ningún problema en la integración de la Cueva de El Conejar en este ambiente, puede suponerse que debieron existir contactos de estas zonas del interior con las zonas costeras, quizás excesivamente alejadas, pero única fuente posible de obtención de este tipo de moluscos. A este respecto puede señalarse la aparición de una concha marina en un contexto funerario hallado en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real) (Rojas y Villa, 1996). Podríamos, una vez comprobado el contexto de este último caso, encontrarnos ante un hipotético caso de valor simbólico de este elemento.

No queda resuelto sin embargo el problemas de las cronologías, ante el establecimiento de diversas fases y terminologías en Portugal y la zona Suroccidental de la Península. La ausencia de dataciones absolutas en Extremadura, nos llevan a mantener una cronología prudente de IV milenio. Podría plantearse, como ya indicamos, que el poblamiento pudiera establecerse con cierta anterioridad, a finales del V milenio; las fechas absolutas obtenidas en Soria (Kunst y Rojo, 1999) sirven para alertar de esta posibilidad dentro del panorama del interior peninsular. Al mismo tiempo al tratarse de conjuntos cerámicos con una personalidad muy marcada (abundantes elementos de prehensión, decoración impresa, formas simples y de tendencia esférica) y cerrada, no puede establecerse de un modo determinante el tránsito hacia el Neolítico Final, caracterizado por el predominio de las cerámicas lisas y la paulatina aparición de la cazuela carenada.

Por otro lado el estudio de esta última fase del Neolítico Final en la provincia de Cáceres es escasamente conocida: algunos indicios de ocupación en

Los Barruecos sin excesiva claridad y yacimientos ocasionales en la cuenca del Tajo inéditos por el momento. Sí resulta a todas luces más clara la distribución del poblamiento a lo largo de la Cuenca Media del Guadiana (Enríquez, 1991) con patrones de asentamiento uniformes y bien conocidos, que se ha denominado "fase de ocupación pacífica" (Hurtado, 1995) o "fase Araya-Lobo". Algunas manifestaciones de la cultura material, (cerámicas decoradas, elementos de prehensión, etc.) muestran una tradición acusadamente neolítica que denota la pervivencia de todo un substrato socio-económico bien comprobado.

El tránsito entre ambas fases debió producirse de un modo gradual, la introducción de nuevos elementos en la cultura material sobre un conjunto de elementos ya creados. Algunos indicios de esta introducción están presentes en el poblado de Los Barruecos, donde en los mismos niveles conviven algunas cerámicas impresas con cazuelas carenadas, y donde resulta cuantitativamente importante la cerámica con decoración incisa, prácticamente ausente en los niveles inferiores. Si a ello unimos todas las pervivencias anteriormente aludidas en los cuadros cerámicos del Neolítico Final en poblados como El Lobo (Molina, 1980) o Araya (Enríquez 1982-1983; Enríquez 1988), el resultado es una clara labor de intensificación poblacional, todavía endeblemente contemplada en el registro arqueológico.

En otro estado de las cosas, el poblamiento al aire libre durante el IV milenio en la zona Norte de Extremadura es una realidad mejor comprobada cada día en poblados excavados como el Cerro de la Horca (González *et alii*, 1988) o Los Barruecos (Sauceda, 1991) y va complementándose con nuevos yacimientos como Canchera de los Lobos (González, 1999) o Cerro Soldado (González, 1996). La ocupación de cavidades como El Conejar únicamente denota un importante grado de ocupación de covachas y abrigos que existe en toda la región, culturalmente más dilatado en el tiempo de lo que pudiera pensarse.

En cuanto a la ocupación calcolítica de El Conejar poco puede decirse, ya que la existencia de los materiales típicos de cualquiera de sus periodos no está claramente atestiguada, así sólo pueden señalarse tres fragmentos de carenas, de difícil interpretación como cazuelas carenadas. Sin

embargo los ídolos placa y algunas cerámicas (las incisas con triángulos y puntos rellenos de pasta blanca) son corrientes en el Calcolítico Pleno de la zona. Tampoco pueden asignarse sin reservas los huesos humanos a esta ocupación, si bien los ídolos placa son un elemento favorable para tal consideración.

Las hipótesis aquí presentadas son un primer ensayo de sistematización del horizonte neolítico en la zona de la Penillanura trujillano-cacereña. Un espacio que debió recibir estímulos del litoral atlántico (Portugal y Andalucía Occidental) desde, al menos, el IV milenio, adaptando sus sistemas de hábitat a los recursos naturales y modificando el entorno con actividades productivas que se irán incrementando en el tiempo. Poco espacio queda a la luz de los datos para definir el origen de las actividades productivas en la zona, y comenzar a pensar en ocupaciones periódicas y esporádicas de este territorio por grupos de distinta procedencia (Portugal, Andalucía Occidental) que acabarán por desarrollar un espacio culturalmente homogéneo. En cualquier caso es evidente la contemporaneidad del hábitat en cueva y al aire libre nos lleva a pensar que no pueden disociarse ninguno de los dos como unidades culturalmente autónomas, aunque pudieran tener vocaciones funcionales o estacionales distintas. La base para las futuras ocupaciones calcolíticas estaría ya creada, y sería de un modo u otra receptiva a estímulos culturales diversos.

Agradecimientos

Agradezco a las siguientes personas su colaboración desinteresada en este trabajo. La Dra. M. J. Liso del Área de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Extremadura ha realizado las pruebas de DRX sobre las pastas de la cerámica. La Dra. Bueno de la Universidad de Alcalá de Henares ha revisado el texto sugiriendo importantes modificaciones que han contribuido a enriquecerlo; no debo olvidar la lectura atenta del mismo que han realizado Fco. Javier Heras y Alicia Prada. La cartografía que ilustra el texto fue desarrollada en los equipos del Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras, agradezco a mis compañeros, especialmente a Ana. I. Cano, la colaboración en este apartado. La información relativa a la paleofauna fue facilitada por M. I. Saucedo.

Addenda

La campaña de excavación desarrollada durante el mes de septiembre de 2000 ha revelado como el interior de la cavidad se encuentra completamente removido, a excepción de una parte del nivel que se encuentra carbonatada en brechas junto a las paredes de la cueva. Al mismo tiempo ha sido posible documentar ocupaciones pleistocénicas no bien definidas aún, y precisar mejor la naturaleza de la ocupación calcolítica con el hallazgo de una punta de cobre. Abocamos a posteriores trabajos para un análisis pormenorizado de estos datos. Desde aquí agradecemos al Dr. Eudald Carbonell el haber permitido nuestra colaboración y formación personal durante el desarrollo de esta campaña.

Bibliografía

- ACOSTA, P. (1986): "El Neolítico en Andalucía Occidental: estado actual". *Homenaje a Luis Siret. Almería*, 1984. Sevilla, pp. 136-151.
- ALMAGRO BASCH, M. (1962): *Megalitos en Extremadura*, I. Archivo Español de Arqueología, 3. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Praehistorica Hispana, 14. Madrid.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. M. (1952): "Extremadura (Noticiario)". *Archivo Español de Arqueología*, 24. Madrid, pp. 259-262
- ARIAS GONZÁLEZ, L. Y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. C. (1994): "Ídolo-placa y otras piezas funerarias procedentes del dolmen de "El Torrejón" (Villamayor, Salamanca). *Xábiga*, 7. Valencia, pp. 7-17.
- ARRIBAS, J. G.; MILLÁN, A.; BENEÍTEZ, P. y CALDERÓN, T.: "Datación absoluta por termoluminiscencia y análisis mineralógico de materiales arqueológicos del yacimiento de la Cueva de la Vaquera (Segovia)", *Zephyrus*, XLI-XLII. Salamanca, pp. 161-169.
- AYALA JUAN, M. M.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, M. J.; PÉREZ SIRVENT, M. C.; TUDELA SERRANO, M. L. y MILÁ OTERO, S. (1999): "Investigación preliminar sobre la relación uso-manufactura de las cerámicas neolíticas". *II Congrés del Neolític a Península Ibèrica Saguntum-Plau*, Extra-2. Valencia, pp. 117-122.
- BOSCH GIMPERÀ, P. (1915-1920): "La cova del Boqui- que a Plasencia". *Anuari IEC*, VI. Barcelona, pp. 513-516.
- BOXOYO, S. B. (1794): *Noticias históricas y antigüedades que conserva de la muy noble y leal villa de Cáceres, por un presbítero secular de dicha villa*. Cáceres (Edi-

- ción a cargo de MUÑOZ SAN PEDRO, M., Cáceres, 1955).
- BUENO RAMÍREZ, P. (1988): *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*. Excavaciones Arqueológicas en España, 155. Madrid.
- (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: Los dólmenes de Azután y La Estrella*. Excavaciones Arqueológicas en España, 191. Madrid.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. DE; BARROSO, R.; ROJAS, J.; VILLA, R.; FÉLIX, R. y ROVIRA, S. (1999): “Neolítico y Calcolítico en Huecas (Toledo). El túmulo de Castillejo. Campaña de 1998”, *Trabajos de Prehistoria*, 56, n.º 2. Madrid, pp. 141-160.
- CALADO, M. y ROCHA, L. (1996): “Neolitização do Alentejo interior: os casos de Pavia e Évora”, *Rubricatum 1. Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Vol. 2*. Bellaterra, pp. 673-682.
- CALLEJO, C. (1958): *La cueva de Maltravieso junto a Cáceres*. Cáceres.
- (1976): “Las cuevas del Calerizo de Cáceres”. *V Congreso de Estudios Extremeños*. Badajoz, pp. 55-65.
- CARREIRA, J. R. (1994): “A Pré-História recente do Abrigo Grande das Bocas (Rio Maior)”. *Trabalhos de Arqueologia da EAM*, 2. Lisboa, pp. 47-144.
- CARVALHO, A. F. DE (1998): “O abrigo da Pena d'Água (Rexaldia, Torres Novas) resultados dos trabalhos de 1992-1997”, *Revista portuguesa de Arqueologia*, volumen 1, número 2. Lisboa, pp. 39-72.
- CASTAÑOS UGARTE, P. M. (1991): “Animales domésticos y salvajes en Extremadura. Origen y Evolución”. *Revista de Estudios Extremeños*, XLVII. Badajoz, pp. 9-67.
- (1998): “Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura” en RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (coord.): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres, pp. 63-72.
- (inédito): *Estudio de los restos óseos de la Cueva del Conejar (Cáceres)*.
- CASTILLO CASTILLO, J. (1991): *La industria lítica tallada del “Cerro de la Horca”. Plasenzuela, Cáceres*. Cáceres. (Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Extremadura, Departamento de Historia, Área de Arqueología y Prehistoria).
- CERRILLO CUENCA, E. (1999): *Orden tipológico en Arqueología. Aplicación metodológica al análisis de la cerámica a mano*. Cáceres. (Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Extremadura, Departamento de Historia, Área de Arqueología).
- (e.p.): “El Neolítico en la penillanura cacereña: reflexiones y perspectivas actuales”, *XXVII Coloquios Históricos de Trujillo*.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1983): “Materiales de superficie de la cueva del Conejar, junto a Cáceres”. *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, vol. II. Madrid, pp. 37-44.
- (1985): “El tiempo pre y protohistórico”. En G. Barrientos Alfageme, E. Cerrillo Martín de Cáceres y J. M. Álvarez Martínez: *Historia de Extremadura. Tomo I: La Geografía y los tiempos antiguos*. Badajoz, pp. 61-100.
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (1972): *Mapa de Suelos de la Provincia de Cáceres*. Madrid.
- DINIZ, M. y CALADO, M. (1998): “O Povado neolítico da Valada do Mato (Évora, Portugal) e as origens do megalitismo alentejano” en BALBÍN, R. DE y BUENO, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II, Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora, pp. 23-31.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1986): “Excavaciones de urgencia en la cueva de la Charneca (Oliva de Mérida, Badajoz)”. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 28. Madrid, pp. 8-24.
- (1991): *El calcolítico o Edad del Cobre en la Cuenca Media del Guadiana: los poblados*. Badajoz.
- (1996): “El Neolítico en la Cuenca Media del Guadiana”. *Rubricatum 1. Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Vol. 2*. Bellaterra, pp. 676-696.
- ESTREMERA PORTELA, M. S. (1999): “Sobre la trayectoria del Neolítico Interior: Precisiones a la secuencia de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)”, *Sagvum Extra-2. Actes del II Congrès del neolític a la Península Ibèrica*. Valencia, pp. 245-250.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1980): “Consideraciones sobre la técnica de Boquique”. *Trabajos de Prehistoria*, 39. Madrid, pp. 137-159.
- FLORIANO CUBREÑO, A. C. (1957): *Estudios de Historia de Cáceres (desde los orígenes a la Reconquista)*. Oviedo.
- GALÁN, E. y MARTÍN, A. M. (1991-1992): “Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo”. *Zephyrus*, XLIV-XLV. Salamanca, pp. 193-205.
- GAVILÁN, B.; VERA, J. C.; CEPILLO, J. J.; MARFIL, C.; MARTÍNEZ, M.ª J.; MOLINA, A.; MORENO, M.; RAFAEL, J. J.; y RODRÍGUEZ-ARIZA, M. O. (1997): “El poblamiento prehistórico del macizo de Cabra y al alta Campiña (Córdoba). Bases de partida y primeros resultados”. En BALBÍN, DE R. y BUENO, P. (eds): *II Cong. de Arqueologia Peninsular*, Tomo II. Zamora, pp. 165-176.
- GONZÁLEZ CORDERO, A (1996): “Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura”. *Rubricatum 1. Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles, vol. 2*. Bellaterra, pp. 697-702.

- (1999): “Comunidades neolíticas en los riberos Alto-Extremeños del Tajo”, *Sagvum Extra-2. Actes del II Congrés del neolític a la Península Ibèrica*. Valencia, pp. 531-540.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. y JORDÁ CERDA, J. F. (inédito): *La malacofauna del yacimiento prehistórico de la cueva del Conejar (Cáceres)*.
- GONZÁLEZ, A.; ALVARADO, M. DE; MUNICIO, L.; y PIÑÓN, F. (1988): “El poblado del Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura”. *Trabajos de Prehistoria*, 43. Madrid, pp. 87-102.
- GONZÁLEZ, A.; CASTILLO CASTILLO, J. y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. (1991): “La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres). *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Salamanca, pp. 11-26.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. y CERRILLO CUENCA, E. (e.p.): “El proceso de neolitización de la comarca extremeña de la Vera”.
- GURRÍA GASCÓN, J. L. y SANZ, TAMAYO, Y. (1983): “Los fenómenos kársticos en los ‘calerizos’ de Cáceres y Aliseda”. *Actas del VI Coloquio de Geografía. Asociación de Geógrafos Españoles*. Palma de Mallorca, pp. 47-55.
- HURTADO, V. (1995): “Interpretación sobre la dinámica cultural de la cuenca media del Guadiana del IV al II milenio a.C.” *Extremadura Arqueológica, V. Homenaje a M. Gil-Mascarell*. Cáceres, pp. 53-80.
- I.G.M.E. (1982): *Mapa Geológico de España. E. 1:50.000. Cáceres*, Madrid.
- IGLESIAS MARTÍNEZ, J. C.; ROJO GUERRA, M. A. y ÁLVAREZ PERIÁÑEZ, V. (1996): “Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la Submeseta Norte”, *Rubricatum 1. Actes I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Vol. 2*. Bellaterra, pp. 721-734.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (1998): “La neolitización de la cuenca alta del Tajo. Nuevas propuestas interpretativas para el Neolítico de la Meseta”, *Complutum*, 9, pp. 27-47.
- JORDÁ, F. (1970): “Sobre la edad de las pinturas de Maltravieso”. *XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida 1968*. Zaragoza.
- KUNST, M. y ROJO GUERRA, M. A. (1999): “El valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización Neolítica de las tierras del Interior Peninsular”, *Sagvum Extra-2. Actes del II Congrés del neolític a la Península Ibèrica*. Valencia, pp. 259-270.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1978): “Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos de SO de la Meseta Norte española: la cerámica”. *Setúbal Arqueológica*, V. Setúbal, pp. 76-102.,
- MALUQUER DE MOTES, P. (1956): “La técnica de incrustación del Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro”. *Zephyrus*, VII. Salamanca, pp. 74-ss.
- MÉLIDA, J. R. (1924): *Catálogo monumental de la provincia de Cáceres*. Madrid.
- MOLINA LEMOS, L. (1980): “El poblado del Bronce I de El Lobo (Badajoz)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*. 9. Madrid, pp. 91-130.
- NOCETE CALVO, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España), 3000-1500 a.C.* B.A.R., 492. Oxford.
- PAN, I. DEL (1917): “Exploración en la cueva prehistórica del Conejar (Cáceres)”, *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XVII. Madrid, pp. 185-190.
- (1954): “Un recuerdo inédito de mi exploración de la cueva cacereña del ‘Conejar’”. *Ensayo paleontológico, Homenaje al Prof. Eduardo Hernández Pacheco, Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1921, pp. 503-518.
- PAREDES GUILLÉN, V. (1909): “De la Sociedad Excursionista Extremeña y algo de Prehistoria de Extremadura”. *Revista de Extremadura*, XI. Cáceres, pp. 418-427.
- PIÑÓN, F. y BUENO, P. (1985): “Estudio de las colecciones de materiales procedentes de la Dehesa (Lucena del Puerto) y el Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense”. *Huelva Arqueológica*, VII. Huelva.
- (1988): “El Neolítico en el Suroeste” en LÓPEZ, P. (ed): *El Neolítico en España*. Madrid, pp. 222-244.
- RIPOLL, S.; RIPOLL, E., COLLADO, H., MAS, M. y LABORATORIO DE ESTUDIOS PALEOLÍTICOS (1997): “Avance al estudio de la cueva de Maltravieso (Cáceres). El arte rupestre en Extremadura”. *Extremadura Arqueológica, VII. Jornadas sobre arte rupestre en Extremadura*. Cáceres, pp. 95-117.
- RIVERO DE LA HIGUERA, M. C. (1972-1973): “Materiales inéditos de la Cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura”. *Zephyrus XXIII-XXIV*, pp. 101-130.
- RODRÍGUEZ, G. (1982): “La cueva del Nacimiento de Pontones -Santiago- Provincia de Jaén (España)” *Le Néolithique ancien méditerranéen. Actes du colloque international de Prehistoire. Montpellier, 1981*. París, pp. 237-245.
- ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. y VILLA GONZÁLEZ, J. R. (1996): “Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real)”, *Rubricatum 1. Actes I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Vol. 2*. Bellaterra, pp. 509-518.

- RUBIO, I. L. y BLASCO, M. C. (1988-1989): "Análisis cerámicos de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia)". *Zephyrus*, XLI-XLII. Salamanca, pp. 149-160.
- SAUCEDA PIZARRO, M. I. (1983): *La cueva de El Conejar. Un yacimiento de la Edad del Bronce junto a Cáceres*. Cáceres. (Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Extremadura, Departamento de Prehistoria y Arqueología).
- (1984): "La cueva del Conejar (Cáceres). Una muestra de los materiales recogidos en 1981". *Norba*, 5. Cáceres, pp. 47-58.
- SAUCEDA PIZARRO M. I. y CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, F. J. (1987): "Notas para el estudio de las cerámicas de la cueva de Maltravieso (Cáceres)" 1.^a *jornadas de Arqueología do nordeste alentajano*. Coimbra, pp. 45-53.
- VICENT ZARAGOZA, A. M. (1969): *Segunda campaña de excavaciones en la cueva de Los Murciélagos (Córdoba)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 77. Madrid.
- VILLA GONZÁLEZ, J. R. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. M. (1996): "Aportación al conocimiento del neolítico en la cuenca media del Tajo", *Rubricatum 1. Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*. Vol. 2. Bellaterra, pp. 707-714.
- ZAMORA CANALLEDA, A. (1976): *Excavaciones en la cueva de la Vaquera, Torreiglesias, Segovia*. Segovia.
- ZILHÃO, J. (1992): *A gruta do Caldeirão. O Neolítico Antigo*. Trabalhos da Arqueologia, 6. Lisboa.
- ZILHÃO, J.; MAURÍCIO, J. y SOUTO, P. (1991): "A Arqueologia da Gruta do Almonda (Torres Novas). Resultados das escavações de 1988-89". *Actas das IV Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1990)*. Lisboa, pp. 161-181.
- ZILHÃO, J. y CARVALHO, A. F. DE (1996): "O neolítico do Maciço calcárico estremenho, crono-estratigrafia e povoamento". *Rubricatum 1. Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*. Vol. 2. Bellaterra, pp. 659-671.
- ZULUETA ARTALOYTA, J. A. DE (1977): *La tierra de Cáceres. Estudio geográfico I*. Madrid.